

La incidencia de la universidad en la formación artística y la gestión cultural para la permanencia y el desarrollo de la narración oral en el departamento de Nariño 2003-2022

Juan Pablo Rivera Revelo¹

Cómo citar este artículo: Rivera-Revelo, J. P. (2022). La incidencia de la universidad en la formación artística y la gestión cultural para la permanencia y el desarrollo de la narración oral en el departamento de Nariño 2003-2022. Revista Biumar, 6(1), 85-89. <https://doi.org/10.31948/Biumar6-1-art10>

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2022

Resumen

El artículo versa sobre la trascendencia de la universidad en el proceso evolutivo de la narración oral en el departamento de Nariño. Conviene aclarar el concepto de universidad que se toma en este texto: un espacio mental y no, espacio netamente físico o estructural. La universidad se contempla como un espacio que se regenera en el tiempo desde varios saberes, entre los cuales se encuentra el de la oralidad que, a su vez, se reconoce en lo diverso, donde se destaca el pensar, como el esfuerzo de vivir. Este esfuerzo se articula a un saber o a un arte; en este caso, al de la narración oral, en cuyos inicios se entretejió de diferentes cosas, de diferentes gramáticas o lecturas posibles, que entran en trueque o en oposición, según el momento histórico que se viva.

Palabras clave: narración oral; universidad; arte; saber; lectura; historia.

¹ Magíster en Didáctica de la Lengua y Literatura Españolas, Universidad de Nariño. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Docente investigador en áreas de la educación, el empoderamiento de sectores marginados y vulnerables, así como el desarrollo comunitario de comunidades afro e indígenas, tanto en sectores públicos como en privados. Docente y coordinador de un programa de etnoeducación en la costa pacífica colombiana; ha desarrollado estrategias en los procesos educativos y en la construcción del modelo etnoeducativo en la comunidad afro en el municipio de El Charco, Nariño; su labor docente se enfoca a fortalecer procesos sociales, educativos y culturales de la región en diferentes instituciones educativas, entre las que se destaca: Universidad Nacional a Distancia, Universidad de Nariño y Universidad Mariana. Creador y director de la Corporación Artística y Cultural Galeras cuenta, de la ciudad de Pasto. Fundador de espacios de narración oral en la Universidad de Nariño y, del espacio permanente de narración oral La Butaca azul, Universidad Mariana 2015-2022. Correo electrónico: jprivera@umariana.edu.co

The impact of the university on artistic training and cultural management for the permanence and development of oral storytelling in the department of Nariño 2003-2002

Abstract

The article deals with the importance of the university in the evolutionary process of oral narration in the department of Nariño. It is convenient to start by clarifying the concept of university taken in this text, as a mental space and not as a purely physical or structural space. The university is seen as a space that is regenerated over time from various types of knowledge, which includes orality; this, in turn, is recognized in diversity, where thinking stands out, as the effort to live, an effort that is articulated to knowledge or art; in this case, that of oral narration, in whose beginnings different things were woven together, of different grammars or possible readings, which enter into barter or opposition, according to the historical moment in which one lives.

Keywords: oral narration; university; art; knowledge; reading; history.

O impacto da universidade na formação artística e gestão cultural para a permanência e desenvolvimento da narração oral no departamento de Nariño 2003-2002

Resumo

O artigo trata da importância da universidade no processo evolutivo da narração oral no departamento de Nariño. Convém começar por esclarecer o conceito de universidade tomado neste texto, como um espaço mental e não como um espaço puramente físico ou estrutural. A universidade é vista como um espaço que se regenera ao longo do tempo a partir de vários saberes, onde se inclui a oralidade, que, por sua vez, se reconhece na diversidade, onde se destaca o pensar, como esforço de viver. Esse esforço é articulado ao conhecimento ou à arte; neste caso, o da narração oral, em cujos primórdios foram tecidas coisas diversas, de diferentes gramáticas ou leituras possíveis, que entram em troca ou oposição, conforme o momento histórico em que se vive.

Palavras-chave: narração oral; universidade; arte; conhecimento; história.

Desarrollo

Esta ponencia habla de la trascendencia de la universidad en el proceso evolutivo de la narración oral en el departamento de Nariño. El concepto de universidad en este texto tiene que ver más con el espacio mental, y no con el espacio netamente físico o estructural. En este sentido, la universidad se contempla como un lugar que se regenera en el tiempo, desde varios saberes; entre tantos, el de la oralidad, que se reconoce a la vez, en lo diverso, en donde se destaca el pensar, como el esfuerzo de vivir. Este esfuerzo se articula a un saber o a un arte: el de la narración oral, el cual se entretejió en sus inicios, de diferentes cosas, de diferentes gramáticas o lecturas posibles, que entran en trueque o en oposición, de acuerdo con el momento histórico que se viva.

Este espacio universitario fue de vital importancia desde la reflexión, puesto que desde allí se pudo vislumbrar un campo artístico y de gestión instrumental, tanto del saber académico como de la gestión administrativa y cultural al interior de la universidad. A finales de los 90, las universidades en Colombia eran escenario de múltiples manifestaciones artísticas. En la Universidad de Nariño, en particular, para la época se desarrollaba manifestaciones artísticas de danza y teatro. Estas expresiones eran programadas desde la dirección de Bienestar universitario, con cierta periodicidad, para la promoción de bienestar y el fomento de espacios de sano esparcimiento en la comunidad universitaria. Es entonces cuando se empieza a hablar de grupos representativos institucionales al interior de la alma mater, que tendrán un tiempo de trabajo asignado y un instructor dedicado a la formación artística en estas disciplinas. Así, fueron consolidados en un principio, los grupos representativos de danza y teatro, para efectos de tener representación en certámenes nacionales y en las programaciones oficiales de la universidad.

La narración oral en esa época no contaba con estos espacios y estas posibilidades de reconocimiento, dado que los narradores orales de su momento no estaban organizados formalmente a través de un proyecto de universidad y no contemplaban unos objetivos que respondieran a los requerimientos de la misma; por tal motivo, la narración oral en ese instante, no lograba hacer presencia permanente en la universidad; por ende, no se tenía en cuenta en los grupos adscritos al área de cultura de la misma, de manera formal.

La cuentería aparecía entonces en las programaciones esporádicas que realizaban los estudiantes en los eventos culturales o en la toma colectiva de organización de eventos alternos a la programación oficial de la institución. Era este contexto donde la cuentería se hacía evidente; en un primer momento, desde lo tradicional, con cuentos que remitían a la tradición oral, mitos y leyendas. A finales de los 90, empezó a aparecer con temas más actuales y urbanos, en contextos y ambientes universitarios. Para esa época empezaban a ser visibles algunos colectivos organizados desde la informalidad, como: 'Susurros en el balcón', 'Cuento hervido' y 'Espanta miedos'.

Estos grupos hacían presencia en los espacios itinerantes de la universidad. Era en ese escenario donde se empezaba a tener nociones de cuentería 'contemporánea' y, a reconocer algunos narradores quienes, desde su perspectiva, no tenían el objetivo de contemplar un componente de formación o taller que involucrara a las nuevas generaciones en un proceso a largo plazo, sino con el propósito

inmediato de mantener un oficio que les permitiera solventar alguna necesidad emocional, artística y económica del momento y, un reconocimiento atractivo al interior de la universidad.

Wilson Burgos, narrador oral de la época de los 90, integrante de 'Susurros en el balcón', en una conversación informal, hizo el siguiente comentario:

Nosotros hicimos un taller con un señor que se llamaba Leonel Castellanos; lo vimos contando y pasando la mochila; no recuerdo de dónde era; él dictó un taller; nosotros invertimos un dinero en ese taller y después salimos a contar con esta visión: la de pasar la mochila y de paso, tener el reconocimiento artístico de la gente de la universidad; hicimos muchos eventos así por el estilo. A nosotros en ese momento no nos interesaba hacer investigación o hacer un taller de formación; la verdad, no la mirábamos como empresa o como algo que pudiera trascender en el tiempo. Siendo honestos, eso era lo que pensábamos; la mayoría. Con 'Susurros en el balcón' hicimos muchas funciones, pero después cada uno agotó su proceso y el grupo se disolvió; de eso solo quedan los recuerdos y buenas experiencias con los amigos.

En el año 2003 se planteó la necesidad, desde los estudiantes, de establecer un espacio permanente para la oralidad. En un primer momento, se hizo por iniciativa de ellos, sin ningún apoyo institucional, solo con el ánimo de tener un lugar de libre expresión para la juventud, como forma de reconstruir el tejido social afectado por el conflicto armado al interior de la universidad. Este espacio tuvo gran acogida en la comunidad universitaria que periódicamente asistía a las presentaciones de narración oral de forma masiva, demostrando mucha aceptación; incluso, una aceptación mayor a la de los grupos representativos adscritos a la universidad en su momento. Esta aceptación, según el público, se debía a la figura irreverente del narrador, que irrumpía en el paisaje de la cotidianidad y asumía un discurso crítico, agradable e interesante y, a veces, divertido, en un ambiente universitario que, para su época era de desconfianza, puesto que en ese mismo año las universidades en Colombia y, en específico, la Universidad de Nariño, sufría episodios de persecución y violencia.

Congregar a la comunidad universitaria desde la manifestación cultural y desde la expresión artística de la narración oral en este contexto, dio pie a que la institución se interesase por este fenómeno y abriese la posibilidad de conversar con las personas que lideraban este proceso. Fue en este diálogo donde se estableció la necesidad de crear un proceso de formación a nuevos narradores

y de incluir a la narración oral, como una de las expresiones del área de cultura de la Universidad de Nariño. Esto fue posible a través de un proyecto con dos intereses particulares: el primero, el de generar un espacio para la expresión artística, reconocido por la institucionalidad del momento; y el segundo, relacionado con validar una propuesta académica, pues el objetivo de las contadas y los encuentros era el de validar una investigación que empezaba a vislumbrarse desde lo pedagógico, para demostrar que el espacio permanente de oralidad podía convertirse en un escenario de aprendizaje no parametral y de lectura crítica al interior de la universidad.

La narración oral, una experiencia educativa, fue un trabajo de grado en la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño (2009), dedicado a la narración oral universitaria; abrió la posibilidad de abordar la narración oral como un objeto humano que también daba cuenta de la cultura, como construcción social e histórica y como texto discursivo descifrado que expresa los múltiples aspectos de la vida social y sus significaciones, abordando la lectura desde la narración oral, no como un método de interpretación funcional, sino como condición necesaria para incitar al asombro y enriquecer esa vieja práctica humana de la duda y la curiosidad. Estos dos elementos aparecían como requisito para volver a narrar nuestros mundos vitales; como diría Silvio Sánchez Fajardo (q. e. p. d., 2014), “nuestros mundos posibles” (p. 1), donde son fundamentales las preguntas y las preocupaciones vitales y mentales del ser humano. En este caso, las del acto de contar cuentos y, por ende, la vida, en un tiempo determinado en los espacios de la universidad.

En ese año de 2009 se empezó a vislumbrar la posibilidad de generar una alternativa de trabajo artístico y de gestión cultural que permitiera la organización, investigación, formación de nuevos narradores y fortalecimiento de los públicos asistentes a las funciones de cuentería. Dentro de esa propuesta también se empezó a pensar en intervenir, además del público universitario, el público de los colegios y de la ciudad. Esa visión a futuro permitiría generar en el área de cultura de la Universidad de Nariño, el requerimiento de unas condiciones mínimas de trabajo y, de establecer como una necesidad fundamental, la contratación de un tallerista para que se hiciera cargo de un espacio permanente para la narración oral y de impartir un taller de formación dirigido, en un primer momento, a la población universitaria. Este primer taller se realizaría con el aval del área de cultura, propuesto con el objetivo de forjar nuevos narradores que permitieran alimentar el espacio

permanente de narración oral, al cual se denominó ‘Miércoles de encuentro’.

Este hecho permitió la revitalización de la narración en el contexto universitario y en el contexto de ciudad. El hecho de que la narración oral ahora hiciera parte de las disciplinas artísticas al interior de la universidad, daría pie a la gestión de nuevos espacios para ella, desde la consecución de un espacio físico para ensayo, hasta hacer parte de los procesos de investigación en la Facultad de Ciencias Humanas en la Licenciatura de Filosofía y Letras, enfocados a la pedagogía, la didáctica y también, en el campo de la etnoeducación, abordando la oralidad como episteme y forma de estar y hacer en el mundo. Estar adentro de este espacio de formación, de reflexión y de crítica, como lo es la universidad, hacía posible observar a la narración oral como objeto de estudio y como fenómeno a interpretar en la universidad y en la región.

Esta condición llevó a querer saber más de esta manifestación artística desde la orientación académica, para intentar resolver algunas preguntas generadas en su momento:

- ¿De dónde viene la narración oral y cuál es la relación de la oralidad?
- ¿Cuál es su diferencia?
- ¿Qué aportes hace la narración oral a la educación?
- ¿Cuál es la relación directa de la narración oral y los procesos de lectura en la educación?
- ¿Qué responsabilidad asume el narrador en los procesos de formación y de cultivo de nuevos narradores, nuevos públicos y nuevos escenarios para la narración oral en la región?
- ¿Cuál es el papel fundamental de la narración oral en la sociedad, en la construcción de cultura y en la formación de sujetos?

Como expresa Sartre (1938),

El hombre es siempre un narrador de historias; [...] hay que escoger: o vivir o contar... cuando uno vive, no sucede nada... al contar la vida, todo cambia; [...] vive rodeado de sus historias y de las ajenas; ve a través de ellas todo lo que le sucede y, trata de vivir su vida como si la contara... [...] Esto es vivir, pero al contar la vida, todo cambia, solo que ese cambio nadie lo nota. (p. 1)

La narración oral se asume no solo como una disciplina artística o como un oficio, sino como una condición humana que permite preguntarse a través de lo narrativo; hace un cuestionamiento a la existencia del narrador y la de los otros que lo acompañan en su historia; se convierte en una posibilidad de lectura introspectiva para la vida de

quien narra y, abre su cuestionamiento desde su autonomía y su capacidad de decisión de cómo quiere contarse y asumirse como narrador con su otro, en este caso, el público. Se establece como una forma de entenderse en el mundo, desde una perspectiva epistemológica. Es desde su palabra que determinará el horizonte tanto de su figura como narrador, como de su proceso; es quien determina lo esencial; aquí podrá elegir entre tantas opciones, la de tomar la narración oral como un oficio en una sociedad de mercado donde su palabra esté pensada para vender o, en una acción de carácter reflexivo y de transformación cultural, entre otras opciones.

Una posibilidad que brinda la narración oral, más allá de los aprendizajes técnicos y artísticos, es la posibilidad de hacer una lectura crítica de su realidad y de la realidad social, no con el ánimo de desilusionar a sus auditorios, sino de mostrar una posibilidad de vida desde las contradicciones humanas, desde lo injusto y lo complejo, lo bello y lo creativo. Es desde el asombro y lo divertido donde las personas se logran sentir acompañadas en este ritual urbano; donde se encuentran en lo que las hace esencialmente humanas: la palabra, el lenguaje y las historias en común o en desacuerdo.

El papel del narrador no solo es el de transmitir historias, sino también, de transferir pasión por la condición humana, desde esa creatividad única, abierta y con una posibilidad de entendimiento, en una sociedad que promueve más el silencio, lo estático y lo estrictamente formal. Esa irreverencia del narrador oral crea formas diferentes de pensamiento; instituye nuevas preguntas en el entendimiento de una sociedad, primero desde su autonomía como sujeto y después, de su autonomía como artista, comprometido desde la dimensión personal y la dimensión social, en este arte que se construye con los otros. Es en este acuerdo en común, donde se determina los procesos, bajo las exigencias propias del narrador y las expectativas de su público, como cómplice de sus narraciones pero también, como cómplice de la construcción de un espacio permanente y sostenible en el tiempo, para la narración oral con los otros.

Todas estas inquietudes planteadas en el contexto universitario permitieron direccionar un proceso para la narración oral en el departamento, que perdure en el tiempo. Gracias a estas reflexiones provocadas por la colectividad y la pluralidad de la universidad, se establece unos mecanismos de gestión, de apropiación y de organización colectiva en la ciudad de San Juan de Pasto, con los pensamientos y sentimientos de una generación que encontró un espacio para su re-conocimiento y se constituyó como una gran familia que creció y

que le aportó desde su saber disciplinar y desde sus afectos, a este arte maravilloso de contar historias. Sin cada una de las generaciones que han transitado en este proceso, hoy en día no sería posible hablar de un proceso de narración oral en la universidad y en la región. Gracias a ese trabajo de todos ellos, hoy se cuenta con dos espacios universitarios permanentes para la narración oral: uno en la Universidad de Nariño y otro en la Universidad Mariana, un festival nacional que lleva 14 versiones ininterrumpidas, una corporación artística y cultural legalmente constituida que se dedica a trabajar desde la oralidad, proyectos y procesos de carácter social y comunitario en la región. Todo este proceso se ve reflejado en una sola idea y en un solo nombre en común, el de **Galerías Cuenta**.

Referencias

- Sánchez-Fajardo, S. (2014). *Mundos posibles*. Editorial Universidad de Nariño.
- Sartre, J. P. (1938). *La Náusea*. Gallimard.